

CAPITULO IX.

Los Elzevirios.

Siempre que se habla de libros raros ó curiosos, el nombre de los Elzevirios se viene á los labios. No es necesario haberse consagrado á los estudios bibliográficos para saber la estimacion en que todo el mundo tiene las impresiones elzevirianas.

Llegó á tanto esta fama, que algunos bibliógrafos comenzaron á sujetar á una crítica muy rigurosa los libros de los artistas holandeses, y entonces aconteció lo que muchas veces sucede en cuestiones de otro género, se cayó en el extremo opuesto, negando todo mérito á las impresiones de que nos ocupamos.

Ni dicen la verdad los que creen que á los Elzevirios les toca la palma del triunfo entre todos los buenos impresores, ni tampoco la dicen los que sincera ó afectadamente desprecian á estos tipógrafos. Justo es que se les conceda su mérito tal como es en sí, sin exagerarlo ni disminuirlo.

Desde 1583 á 1680, brilló esta familia de impresores, en Leiden y Amsterdam.

Luis Elzevir, nació en Lovaina, de donde se dice que fué originaria toda la familia, en el año de 1540. Luego que estuvo en edad de gobernarse por sí mismo, separóse del lugar de su nacimiento y fué á establecerse á Leiden como librero; allí recibió los títulos de masero de la Universidad y de ciudadano de Leiden, y murió en 1617.

Este es el fundador de la casa, en el sentido tipográfico, y sus ediciones son, por lo mismo, muy estimadas. Era su signo el mismo de la República Batava: Un águila teniendo en las garras un paquete de flechas, y esta leyenda: "Concordia res parvæ crescunt."

Segun algunos bibliógrafos, fué Luis Elzevir el primero que distinguió, al imprimir, la U vocal, de la V consonante y la i de la j. No podemos nosotros asegurar si tiene ó no este mérito; pero sí diremos que hay autores que atribuyen esto mismo á otros tipógrafos.

El primer libro impreso por él, tiene por título: «Drusi Ebraicorum questionum ac responsionum libri duo, videlicet secundus et tertius, in academia Lugdunensi.—1583—Veneunt Lugduni Batavorum apud Elzevirium e regione Scholæ Novæ.»

De los siete hijos que dejó Luis, cinco fueron editores y libreros, y se establecieron en la Haya, Leiden y Utrecht. Sus nombres son: Matthys, Luis, Egidius, Jodocus y Buenaventura.

Este último que se hizo tan notable por sus excelentes impresiones, nació en 1583, y comenzó á imprimir el año de 1608, en Leiden. Formó sociedad con su hermano Matthys y despues con su sobrino Abraham. La sociedad de Buenaventura y de Abraham, se encontró en situación de hacer grandes y cuidadosas impresiones y así lo verificó. Para realizarlo, habia comprado la imprenta de Isaac Elzevir, hijo mayor de Matthys y los tipos orientales de la viuda del célebre orientalista Tomás Van Erpen. En 1647, se asociaron con Juan, hijo de Abraham. Sus elegantes y correctas ediciones dieron motivo á que comenzara la fama de la imprenta Elzeviriana.

Habiendo muerto Buenaventura y Abraham el año de 1652,

púsose Juan á la cabeza de la imprenta y se asoció con Daniel, hijo de Buenaventura. Esta sociedad imprimió, solamente durante dos años. Daniel trabajó, despues solo en Amsterdam y murió en 1661; su viuda Eva Van Ephen, continuó hasta 1681. Su hijo Abraham, nacido en 1653, fué nombrado consejero, *echevin* de la ciudad en 1710; dedicado tal vez á ótras atenciones, descuidó completamente la imprenta, y á su muerte acaecida en 1712, el establecimiento tipográfico, herencia de sus padres, fué vendido en 2,000 florines.

La casa de Amsterdam habia sido fundada en 1638, por Luis, tercero del nombre, hijo de Jodocus.

Pedro Elzevir, nieto de Jodocus, tuvo una librería en Utrecht y obtuvo en esta ciudad los títulos de consejero y tesorero; murió en 1696.

Daniel tuvo por padrino al célebre latinista y crítico Daniel Heinsius, que con sus notas y comentarios aumentó el valor de muchas de las ediciones de clásicos griegos y latinos, que daba á la estampa la casa de Elzevir.

La familia de estos grandes impresores no ha concluido, aunque los miembros de ella, que en la actualidad existen en Amsterdam, no se dedican á los mismos trabajos que sus antepasados.

Casi todas las impresiones salidas de la casa Elzevir, son notables, y algunas de ellas se venden á precios muy elevados.

El cómodo tamaño in 12 ó in 16, que daban estos impresores á sus libros, ha hecho que los bibliófilos los busquen con empeño, sobre todo, cuando se trata de clásicos griegos, latinos ó franceses.

Pueden citarse entre las mejores ediciones elzevirianas, las siguientes: "Novum Testamentum (græce) Lugduni Batavorum, ex off. Elzeviriorum."—1633. 2 vol. in 16.

"Psalterium Davidis, ad exemplar vaticanum. Lugd. Batav. ap. D. Elzevirio."—1653. 1 vol. in 12.

"Th. á Kempis, de Imitatione Christi. Lugduni, apud Elzevirios." Sin fecha. 1. vol. in 12.

«Corpus Juris Civilis, cum notis D. Gothofredi, variis et notissimè lectis variorum. Amstelodami, Elzevirii. 1663.—2 vol. fól. may.

«Virgilio Maronis Opera.—Lugd.»—1636.—1 vol. in 12.

«Quinti Horatii Flacci poemata.—Amstelodami.—Daniel Elzevirius.»—1676. 1 vol. in 12.

Además de lo anterior, debe decirse que, son notables casi todas las ediciones que hicieron los Elzevirios, de los clásicos latinos y que, generalmente, son de pequeña dimension.

Es muy conocida la coleccion de «Repúblicas,» hecha en gran parte por estos impresores. No es precisamente el mérito tipográfico lo que distingue á los volúmenes de esta coleccion, impresos todos con caracteres muy pequeños, correspondientes á su tamaño in 16°. Estos tratados políticos y geográficos de la mayor parte de las naciones del globo, se recomiendan por el mérito literario que tienen en lo general.

Hay otras impresiones de Elzevirio, que no se pueden llamar célebres; pero que sí son raras por algun motivo. Sirvanos de ejemplo la impresion elzeviriana del «Pastelero Francés,» que hoy no se encuentra fácilmente, porque, como es de suponerse, no eran muy cultas las personas que necesitaban estos ejemplares, y los destruian con el uso.

En una venta pública de libros, verificada en París, en el mes de Abril del año de 1877, fué vendido «Le Patissier français.—Amsterdam.—chez Louis et Daniel Elzevier.»—1665.—1 vol.—in 12., empastado en cuero marroquí rojo, por Trautz-Bauzonet, en 2,200 francos. Compra es esta que no aprobarán los verdaderos bibliófilos.

Creemos deber citar la impresion que hasta hoy, pasa por la última de los Elzevirios.

«Tibère, discours politiques sur Tacite, du Sieur de La Mothe-Josseval, d'Aronsel. Amst.—chez les héritiers de Daniel Elzevier.»—1683.—1 vol. in 4°.

En el catálogo de Solar, que hemos consultado para esta cita, se lee la siguiente nota, que consta manuscrita en el ejemplar que se tuvo á la vista:

«Le pretendu La Mothe-Josseval d'Aronsel n'est autre, comme on sait, qu'Amelot de La Houssaie d'Orleans, dont les commentaires politiques sur Tacite n'ont rien perdu de leur reputation et de leur valeur. Cette belle edition est fort rare, car elle a échappé aux elzevirigraphes, quoique essentiellement remarquable dans l'histoire de l'imprimerie elzevirienne, dont je la crois le dernier produit.»—CH. NODIER.¹

Segun los bibliógrafos franceses, y creemos que este juicio es exacto, son los Elzevirios inferiores á los Etienne, tanto por las ediciones griegas y hebreas, cuanto por la erudicion que distinguió como autores á los tipógrafos de París y Ginebra.

Pero ¿en qué impresores encontraremos la eleccion acertada que tenian los Elzevirios para las obras que daban á luz? ¿Dónde hallaremos mejores notas y comentarios á los clásicos latinos, que en sus ediciones?

En cuanto á la correccion, por más que se diga, siempre serán sus ediciones bastante buenas en este sentido, y muchas de ellas inmejorables. Sábese que las imprentas elzevirianas confiaban á la prolijidad de las mujeres la correccion de las pruebas.

Y ¿qué podremos decir de la elegancia artística, cuando basta ver un «Elzevir,» para admirar las páginas perfectamente impresas con hermosos caracteres, á veces la armónica mezcla de las dos tintas negra y roja, el buen gusto de las viñetas de principio y fin de capítulo, el papel y todo lo que en un libro puede admirarse?

La coleccion mas completa que se conoce de ediciones elzevirianas, es la que existe en la Biblioteca Palatina de Florencia, donde tambien se halla la série completa de las ediciones *Varriorum*, así como toda la coleccion de las *ad usum Delphini*.²

No siempre hacian constar los Elzevirios su nombre en sus ediciones; muchas veces ponian nombres supuestos y variaban el lugar de la impresion, así como el signo de la imprenta; otras veces omitian completamente el nombre del impresor.

Despues de haber usado el signo del águila con el paquete de flechas, de que ya hemos hablado, escogieron su famosa marca,

que consiste en un árbol en el cual se enreda una parrá; de un lado está representada la figura de un hombre cortando un racimo de uvas, y del otro lado se ve esta leyenda: *Non solus*. Hicieron también uso como signo de una esfera armilar, pero esto más bien en las ediciones que no firmaban.

Entre las obras de clásicos franceses que imprimieron los Elzevirios, se cuentan las del purista Balzac, y este hombre célebre, con motivo de la impresión de sus libros, dirige á los impresores una carta en la que les dice que: así como se desea ser nombrado ciudadano de una gran ciudad, así él deseaba que sus obras fueran impresas por tan grandes artistas.

La letra que ellos adoptaron para sus impresiones, ha conservado su nombre, pues es conocida actualmente con el nombre de "letra elzeviriana" y es una de las que usan todos los grandes tipógrafos de nuestra época.

Hay tantas preciosidades entre lo mucho que imprimieron los Elzevirios, que nos sería difícil escoger una edición para describirla, aun en el caso de que tuviéramos delante de nosotros la serie completa. Como no somos tan felices de poseer riqueza tanta, ó cuando menos, de disponer de ella, nos hemos fijado en una edición notable por estar impresa con caracteres griegos y romanos y en otra porque contiene una descripción de nuestra patria; reuniendo ambas el mérito literario y el tipográfico.

Es la primera, la Paráfrasis de Proclo al "Tetrabiblon" de Ptolomeo.

Forma la obra un volumen de 294 páginas in 12º, perfectamente impreso. Este libro es curioso entre otras causas, porque se ocupa de astrología judiciaria.

En la portada se lee después del título en griego, el siguiente:

«Procli Diadochi, Paraphrasis in Ptolomæi Libros IV. De Siderum effectationibus, A Leone Allatio é Græco in Latinum conversa.»

En seguida está el signo de que hemos hablado, con la leyenda «*Non solus*» y al calce: «*Lugd Batavorum,*» Ex officina Elzeviriana.—1635.—

En el prefacio al lector que se ve en la siguiente hoja, son notables, bajo el punto de vista tipográfico, una viñeta y una inicial de muy buen gusto y perfectamente impresa. El libro está impreso á dos columnas, en la una el texto griego y en la otra la traducción latina; ambos caracteres son claros y bellísimos. En la última página se ve una viñeta que es muy conocida en las ediciones elzevirianas: un escudo con la cabeza de Medusa entre dos lanzas con banderolas.

Las dos viñetas que contiene esta edición, así como casi todas las de los Elzevirios, han sido reproducidas para algunas impresiones modernas.³

La otra edición que hemos escogido para mencionarla aquí, es la de la Historia del Nuevo Mundo, de Juan de Laet.

Esta obra forma un grueso volumen in folio mayor y en su portada se lee:

«*Histoire du Nouveau Monde ou description des Indes Occidentales. Contenant dix huit livres, par le Sieur Jean de Laet d'Anvers.*

Enrichi de nouvelles Tables Geographiques et Figures des Animaux, Plantes et Fruicts.»

En seguida está el signo y al calce de éste:

«*A Leyde. Chez Bonaventure est Abraham Elzeviers, imprimeurs ordinaires de l'Université.—1640.*

La impresión es magnífica y á ella corresponden el papel y la tinta.

En la segunda hoja se lee una hermosa poesía latina del célebre Daniel Heinsius, en alabanza de la obra.

Tanto las Cartas geográficas, como los grabados intercalados en el texto, y que representan animales y plantas, están muy bien ejecutados.

De los diez y ocho libros en que la obra está dividida, se refieren á la nación mexicana el quinto, el sexto y parte del sétimo.

El original latino que se publicó en la misma casa de los Elzevirios, el año de 1633, forma un volumen en un todo semejante á la traducción francesa, pero contiene además una hermosa portada grabada en acero.